



EMILIO ROMERO

En el Supremo, pero de otra forma

La política y el teatro tienen en ocasiones algún parentesco. Es una lástima que haya una crisis de autores españoles en el teatro actual. Tenemos grandes intérpretes que ahora tienen su predilección por la televisión, e igual que en el periodismo por los medios de comunicación en alza, que son la radio y la televisión. Pero la prensa sigue siendo la más alta representación del rigor en orden a la información y a la opinión. Si tuviéramos ahora mismo autores teatrales de una nueva generación llevarían a los escenarios bastantes asuntos individuales y sociales de nuestra actualidad. Acaba de tener lugar una escena gloriosa para el teatro como fue la llegada de Felipe González, presidente del Gobierno, al Tribunal Supremo, e invitado como presidente del Gobierno. Iba con su toga de antiguo abogado, y sería recibido con sorpresa, y con las obligaciones y distanciamiento de lo protocolario. Hasta no estuvo en la presidencia y tendría un sillón en un lugar de relieve. En la presidencia estaba su ministro de Justicia e Interior. Parecía un aislamiento adrede, salvando las formas. Su personalidad no era la de siempre, con el orgullo del poder y el optimismo y la seguridad en su semblante. Era otro personaje. Resultaba también que era la primera vez que asistía después de doce años

de ausencia en este acto. Hay que reconocer el valor de Felipe González para estar allí, y precisamente cuando el Tribunal Supremo tiene su famoso caso, y que nadie sabe lo que va a pasar. Jordi Pujol ha hecho otras declaraciones de intimidad en orden a Felipe González. Ha dicho que no se presentará a las elecciones próximas como candidato, y ésta es una lamentación del Presidente de la Generalitat. Pero otras fuentes, y especialmente en el Partido Socialista, informan de que su presencia será permanente en la Secretaría General del Partido, tras su decisión de abandonar la Presidencia del Gobierno. Se cuenta también que su problema actual, y aparte de querer concluir el tiempo de la presidencia europea, es su meditación para la sucesión. Por eso quiere alargar la convocatoria electoral hasta marzo del 96. El compañero fiel de su predilección es Javier Solana, pero en el Partido hay una variedad de opiniones en orden a lo que tiene que pasar. Hasta algunos dicen que debe prolongar la legislatura hasta su final. Estos son sueños de ambiciones y de intereses. En Europa, ahora mismo, existe la resignación de aguantar hasta el final de Felipe González, pero su crédito atraviesa por una mala situación. La gran crisis política española necesita soluciones urgentes y no demoradas.



JOSE CAVERO

González, en el Supremo

No hacía falta hilar demasiado fino para sacar punta a la presencia de González (del pte González, dirían algunos malintencionados, para mezclarlo en la abreviatura empleada en los documentos de Perote-Manglano sobre el GAL) en el acto de apertura del año judicial en el Tribunal Supremo. González dio la mano a quienes, sin demasiada tardanza, podrían ser sus juzgadores, si prospera la idea del suplicatorio por el que se inclina o que viene a instar el procedimiento incoado por el juez Garzón. González se vio en el Supremo, y hasta cuentan los atentísimos cronistas del episodio que, al penetrar en la Sala Segunda del Supremo, a la que compete su caso, observó que en ella hacía más frío. Comprobaba los niveles de la refrigeración, por supuesto, y no la frialdad ambiental que pudieran testimoniarle algunos ilustres señorías magistrados.

Por lo demás, sonó a escasamente procedente o conveniente alguna de las partes de la intervención de Pascual Sala, cuando observó que la confrontación política discurre en mayor medida de lo que (a Sala) parece prudente, y dijo que "a diario pueden leerse claras admoniciones y advertencias al poder judicial". Nadie ha querido darse por aludido, en las críticas de Sala, ni el juez del Poder Judicial Manzanares ni el PP, que algunos han interpretado que eran los destinatarios del latigazo presidencial. La crítica viene alcanzando a los jueces, en efecto, con frecuencia, pero esencialmente por el extraordinario protagonismo que alcanzan, con sentencias y muy habitualmente, también mucho antes de las sentencias, que es más irregular o sorprendente. Para el PP, la culpa de esa excesiva judicialización, por supuesto, es de González y del PSOE...

El pulso

JULIANA NAVARRO



González y Pujol se están echando un pulso a cuenta de la fecha de las elecciones.

Los convergentes quieren que González disuelva cuanto antes, aunque estarían dispuestos a que los comicios se celebraran en febrero. Los hombres de Unión son más impacientes, y claman por los pasillos del Congreso, que el presidente tiene que convocar elecciones en noviembre.

En el PSOE también quieren que haya elecciones en noviembre, pero no las generales, sino las autonómicas de Cataluña. Menos mal que faltan pocos, muy pocos días, para que uno u otro, González o Pujol, muevan ficha, porque el plazo de convocatoria se agota...

De todas maneras los hombres del PSOE creen que CiU aprieta pero no ahoga, aunque no dejan de mosquearse por la afición repentina de los diputados de Pujol, que han comenzado a apoyar la creación de comisiones de investigación.

Los socialistas dicen que necesitan un poco de tiempo para afrontar las elecciones. Ese tiempo lo quieren invertir en nombrar formalmente al candidato y foguearle durante dos o tres meses. El candidato, ya se sabe, es Javier Solana, pero necesita aún el visto bueno del partido.

Bien es verdad que a estas alturas de la historia Solana no va a ser más conocido de lo que es. Lleva en el Gobierno desde el 82, y antes de eso era uno de los dirigentes más veteranos del PSOE. Además como España preside la Unión Europea, el señor ministro

está cada hora en los medios de comunicación. Pero, en fin, ellos sabrán qué quieren hacer para lanzar a Solana.

A los ciudadanos solo nos queda esperar y seguir insistiendo en que cuanto antes se despejen todas las incertidumbres mejor. Al día de hoy no hay ningún motivo visible para que no se celebren elecciones generales en noviembre. Sin Presupuestos nuevos, y sabiendo también que los españoles estamos pasando mucho de la presidencia de la UE, no hay razón para que nos recuperemos la normalidad a través de las urnas. Vamos, digo yo.

Nadie arregla los astilleros

PEDRO CALVO FERNANDO



Decir que el conflicto de la construcción naval responde a una actitud de irresponsabilidad de los trabajadores, porque saben muy bien que la crisis del sector es estructuralmente irreversible, es demasiado fácil. Cuando son miles los puestos de trabajo que se van a perder, según el expediente de regulación de empleo presentado por la empresa de Astilleros Españoles, la movilización de los trabajadores es no solamente lógica sino necesaria, pues lo contrario supondría que estábamos ante un colectivo muerto. Otra cosa es que se produzcan actos de violencia como los de las últimas horas, que son totalmente condenables. Lo que creo es que se

trata de un problema, derivado en conflicto, en cuya solución deberían esforzarse todos los sectores responsables del país. Y eso es lo que no está sucediendo, como en tantos otros aspectos de la vida nacional, pues las preocupaciones de la clase dirigente están concentradas en la guerra política que acompaña a lo que se ha venido en llamar "el fin de un etapa", el fin del poder socialista.

El Gobierno da la sensación de estar desbordado y agotado como para poder hincar el diente de manera eficaz a un rosario de problemas tan complicados como los que aquejan a los astilleros. Las reconversiones son algo así como el

cuento de nunca acabar de los sucesivos Gobiernos de Felipe González. Creo que hace ya tiempo que tendría que haber tomado las medidas necesarias y no prolongar la crisis durante años y años.

Y la oposición, casi más vale no hablar. Los dirigentes de IU que se han ocupado del tema, aparte de demagogia barata y total desconocimiento, nada. Y el PP, a través de su portavoz Fernández de Mesa, sale con la estupidez de que no hay que cerrar ningún astillero y que no es necesario ningún expediente de regulación de empleo. Cuando lleguen al poder se van a quedar petrificados. Apañados estamos, con unos y otros.



Humor